EL CICLO EUROPEÍSTA ACTUAL (y II)

José Antonio Santos

4. Los nómadas y héroes enérgicos del segundo giro (*verano* hasta 1988)

Grandes cambios se dan cita en los inicios de este giro:

– La revuelta en Checoslovaquia por las reformas liberales de Dubcek llamada primavera de Praga (aplastada por los tanques soviéticos, 1968) seguida de la respuesta inmediata y contundente de la revuelta de mayo del 68 en París. Indican ambas que la presión entre los bloques se agrava.
– Las publicaciones de los racionalizadores de la «beat generation» bohemia de San Francisco: Piven y Cloward (*The Weight of the Poor*, 1966), Alinsky (*Rules for Radicals*, 1971) o Sharp (*The Politics of Non-Violent Action*, 1973), entre otros, que dan un carácter de «narración luciferiante» a la izquierda revolucionaria.
– Nixon renuncia a Bretton Woods y deroga la convertibilidad del dólar en oro (1971);
– Kissinger inicia la diplomacia del ping-pong con China comunista para alejarla de la URSS y sienta las bases de su abusivo desarrollo comercial posterior.
– A su vez, la OPEC (Organización de Países Productores de Energía, 1973) sube el precio de 2 $/bl. hasta 12 $/bl. en tres años y luego procede a su completa liberación; a cambio del alza de costes de producción y la crisis en países no OPEC, nacen las fortunas de los jeques en petrodólares y el Islam renace junto a la emigración árabe a países no árabes.
– Crozier, Huntington y Watanuki (1) defienden que lo globalista (estado mundial y libre acceso de las multi-

(1) Michel Crozier, Samuel P. Huntington, Joji Watanuki, *Crisis of democracy. Report on the governability of democracies to the Trilateral Commission* (1975). Disponible: https://archive.org/stream/TheCrisisOfDemocracy-TrilateralCommission1975/crisis_of_democracy_djvu.txt (Fecha acceso: 19 enero 2021).

Fundación Speiro

nacionales a los recursos) es el formalismo que ha de suceder a lo democrático nacional (si lo identitario lo permite).

Ya se ha mencionado la pauta mutante de cooperación en integración que considera las crisis como una oportunidad de progreso (entendido como huida hacia adelante, hacia mayor integración) aplicando más de lo mismo en mayor escala:

– El Informe Tindemans (Unión Europea, 1975) exige un federalismo común en materia monetaria, económica, defensa y exteriores, más una política regional en la que la Comisión, sin interferencia de las naciones, transfiera directamente recursos de las regiones ricas a las regiones pobres (*Europa de las Regiones*).
– En su huida hacia adelante, el experto de Bruselas parece seguir esta pauta, pero con aura: cada nuevo paso es una síntesis luminosa (conjunción científica de tecnocracia doctoral y alta burocracia).
– Los medios de comunicación de los concesionarios de las redes sociales o *big tech* y de los editores de medios escritos (que reciben la publicidad multinacional para poder mantener el relato dominante) resaltarán esta aura en su pedagogía de la crisis como oportunidad de progreso; y, en otras funciones, ayudan a sepultar la división de poderes o a modelar la democracia en los puestos todavía elegibles (listas partitocráticas para la fiscalidad nacional absolutista y extractiva o el recuento por empresas de confianza).

Ante la nueva situación del dólar (1971), los países de la CEE dejan flotar sus divisas y sus Bancos Centrales establecen un acuerdo o Serpiente Monetaria (1972) válido para los 9 países de la CEE más Suecia y Noruega (fluctuación de más-menos 2,25% en los tipos de cambio) que fracasa, excepto en Alemania occidental, Dinamarca y Benelux, lo que les consagra como la nueva zona marco (moneda fuerte).

– Al fin, se adopta el SME (Sistema Monetario Europeo, 1979) ampliando la fluctuación de los tipos de cambio del ERM (European Rate Management) a un túnel estrecho del 2,25% y un túnel ancho de hasta el 6% con intervenciones de apoyo.

Fundación Speiro

La resaca británica trae a Margaret Thatcher (1979) y su idea de una Europa diversa bajo el principio del realismo que defiende el reajuste de la posición británica en PAC y pesca. La entente galo-germana reacciona designando a Mitterrand y Kohl al frente de sus gobiernos para tratar de elevar la TVA (del 1% al 1,4%), recomponer el equilibrio del presupuesto comunitario, llegar a un Acuerdo pesquero (1983) y resolver el mal francés de fin de siglo (agricultura). La adhesión de Grecia (1981) pasa desapercibida.

– El Acta única europea de Luxemburgo (1986), reforma las instituciones para ampliar la votación por mayoría cualificada en el Consejo (para hacer más difícil el veto por un único país de las propuestas legislativas) y preparar la adhesión de España y Portugal, con sus contenciosos por Gibraltar, PAC, pesca o industria, en los que la parte española cede sin apenas discusión, como explica Roberto Centeno (2) (una diferencia muy notable con el precedente del Acuerdo Preferencial de 1970). Llega así la *Europa de los Doce.*

Thatcher insiste en el principio de cooperación (los federalistas no son más europeos, sólo son más federalistas); pero Delors por parte de la Comisión, y Mitterrand-Kohl y Craxi, consiguen ratificar el Acta Única Europea en La Haya (1986), para modificar el Tratado de Roma, afirmar la necesidad de una entidad política verdaderamente común (sustitución del veto por el voto mayoritario cualificado) y centralizar la marcha hacia la unión económica y monetaria (el presidente de la Comisión ejercerá de presidente del Consejo de ministros de los doce) con himno, bandera y pasaporte comunitarios.

En los años en los que la centralizada URSS estaba a punto de caer (1989-1990) y ya era patente la crisis de la receta socialdemócrata, Thatcher propone otra Europa de soberanía nacional, desregulación, libre cambio, libre empresa, control del gasto y gobierno descentralizado. Así, en su *discurso de Brujas* (20-9-1988) (3) dice:

(2) Roberto Centeno, *El disparate nacional*, Planeta, 2011.

(3) Margaret Thatcher, *Discurso de Brujas, 20-9-1988*. Disponible en: https://constitucionweb.blogspot.com/2011/01/discurso-de-brujas-margaret-thatcher.html. Fecha de acceso: 19 enero 2021.

Fundación Speiro

«[...] Europa no es una creación del Tratado de Roma ni es propiedad de ningún grupo o institución. La cristiandad ha sido durante mucho tiempo sinónimo de Europa, con su reconocimiento de la naturaleza única y espiritual del individuo; y sobre aquella idea, todavía basamos nuestra creencia en la libertad personal y otros derechos humanos. La CE es una manifestación de la identidad europea, pero no la única; no debemos olvidar que, al este del telón de acero, en los pueblos que disfrutan de una parte de la cultura europea, sus libertades e identidad han sido cortadas de forma radical. Ni deberíamos olvidar que los valores europeos han ayudado a hacer de Estados Unidos un valiente defensor de la libertad. La CE pertenece a todos sus miembros y debe de reflejar las tradiciones y aspiraciones de todos ellos (Varsovia, Budapest y Praga incluidos).

[...] La cooperación dispuesta y activa entre Estados independientes y soberanos es el mejor modo de construir una CE exitosa. Intentar suprimir el carácter nacional y concentrar el poder en el centro de un conglomerado europeo podría ser altamente dañino y poner en peligro los objetivos que esperamos lograr. Europa será más fuerte justamente al conservar a Francia como Francia, a España como España, a Gran Bretaña como Gran Bretaña; cada una con sus costumbres, tradiciones e identidad. Trabajar más estrechamente no requiere mayor poder centralizado en Bruselas ni que las decisiones las tome una burocracia nombrada. [...] Ciertamente, queremos ver una Europa más unida y con mayor sentido de objetivos comunes, pero debe ser un camino que preserve las tradiciones diferentes, los poderes parlamentarios y el sentido de orgullo nacional en el propio país, porque ésta es la fuente de la vitalidad de Europa a través de los siglos. En los años 70 y 80, la lección de la historia económica de Europa es que la libre empresa en el marco de la ley da mejor resultado y que la planificación central y el control detallado de la economía por el Estado es una receta para el nulo crecimiento»

Y en su discurso a la Conferencia sobre Desarrollo Económico (19-9-1992) (4) añade:

(4) Margaret THATCHER, *Discurso a la Conferencia sobre Desarrollo Económico,* 19 septiembre 1992.

Fundación Speiro

«[...] La reacción de las economías a una divisa única europea sería un caos mayor que el que se había sufrido con el final del mecanismo de las serpientes monetarias o ERM.. Habría que transferir enormes sumas de dinero de los países y regiones más ricas a las más pobres, y, aun así, habría paro y emigración masiva con el aumento consiguiente de partidos extremistas como alternativa a la del *stablishment* político euro-centrista. [...] Si lo que se pretendiese es la formación de una federación europea supranacional y los pueblos no pudieran confiar en sus instituciones parlamentarias nacionales, la resistencia sería mayor. Hay un temor de que el tren europeo lleve a un final ni querido ni entendido por los electorados, por lo que habría que pararlo: todo intento de marginar a las lealtades políticas nacionales está condenado al fracaso final. A mayor Europa, mayor diversidad de formas de cooperación será necesaria caso por caso, con diferentes niveles de impuestos y regulaciones, para competir por la gestión excelente y la inversión externa, que traería disciplina fiscal a los Estados miembros».

Delors, en frente, defiende la centralización burocrática europeísta y socialdemócrata y pide la moneda única y el Banco Central Europeo (llegarían ambos en 1998). Su línea es la de los precursores que quisieron copiar una estructura federal según el modelo de los Estados Unidos. Aunque, si bien se mira, el modelo de una Comisión que no está sujeta a renovación democrática y usa de gobiernos nacionales instrumentales que obedecen hasta que son relevados era el del Presídium URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). En su empeño de invertir la historia para reescribirla, prescinde de la Europa de las Patrias y favorece la integración extractiva con el objetivo final de la Unión Europea, esa obra del «deep state» o elenco de empleados burócratas devenidos en ejecutivos políticos gracias al acervo intocable, irreversible e irresponsable, que se añade a las triples estructuras políticas nacionales (centrales, autonómicas y locales) y se extiende a los académicos y comunicadores de la hipótesis dominante, cuya acción conjunta es muy sensible a las cuitas de la entente galo-germana.

Fundación Speiro

Lo cierto es que los *tres pilares centrales reales* de la Unión Europa (supranacional o no) son Alemania, Francia y Comisión Europea. La Comisión, negocia con los países centrales la gestión del acervo comunitario (lo burocrático proteccionista con enarcas galos y lo industrial mercantilista con capitanes de empresa germanos) y formula su política para la periferia federada, que recibe su cuota de atención como una variable residual. Mientras la praxis de la cooperación voluntaria tiende a cero, el federalismo integrador modela la opinión pública y domina inquisitorialmente sus valores: el no europeísta federalista es reaccionario paleto, o, directamente, fascista identitario. En cada fracaso (y son continuos) repiten con falso simplismo: peligro y oportunidad son el mismo ideograma en chino; recetan más de lo mismo con mayor cuantía y extensión para alimentar el engranaje que contamina competencias y las pone en la situación idónea para que la Comisión reclame su centralización extractiva.

Pobl. 1986/70 %v.media	**1986**	**% DdaPbca /PIB**	**%paro** (1991)	**%exports /PIB**	**per capita 1986/70** %v.media	**I. Prod. Ind. 1986/70** %v.media	**I. Bolsa 1986/70** %v.media
0,99	**EE.UU.**	46,8	6,8	7,0	2,21	2,46	6,22
0,11	**R. Unido**	39,6	8,6	24,8	2,15	0,92	11,61
-0,04	**Alemania**	40,5	5,3	21,3	2,41	1,47	7,60
0,58	**Francia**	31,3	9,1	20,4	2,31	1,95	9,89
0,32	**Italia**	85,1	10,1	18,7	2,75	2,26	n.d.
0,83	**ESPAÑA**	43,3	15,9	18,2	2,05	3,50	6,93
0,91	**Portugal**	56,9	3,9	26,0	2,56	5,55	n.d.
0,79	**Grecia**	47,1	7,7	17,7	2,12	4,65	n.d.
0,56	promedio	48,8	8,4	19,3	2,32	2,85	8,45

Los datos casi al cierre del segundo giro (1986), resumen la situación de «verano» o «despertar» en la adhesión de España y Portugal. Con patrón fiduciario, naciones en adhesión y librecambio asimétrico por colectivismo, se intuye la alarma del modelo:

– población, baja su crecimiento al 0,56% medio, excepto en Alemania occidental que baja y Reino Unido e Italia que crecen por debajo;

Fundación Speiro

– media de deuda sobre PIB sube un 70% con la media en el 49% sobre PIB; con Italia y Portugal como más afectadas;
– media de desempleo, sube un 115% con la media en el 8%; con España como más afectada, seguida a distancia por Italia y Reino Unido;
– exportaciones sobre PIB, sube el 35% con la media en el 19%; con Reino Unido, Alemania, Portugal y Francia como destacadas;
– renta per capita, sube al 2,32% de media en dólares de 2010; crecen menos España, Grecia y Reino Unido cuyas economías acusan más las crisis de costes energéticos;
– índices de Bolsa, refleja el optimismo institucional de lo que parecía ser un proyecto europeo de futuro y producción industrial, que refleja una realidad más contenida.

5. Los héroes y artistas pactistas del tercer giro (*otoño* hasta 2008)

En los inicios de esta fase, en el plano comercial, el GATT solicita (1990) la reducción drástica de subvenciones agrícolas europeas, pero con escaso resultado por la oposición gala y germana. Y el desgaste del mundo oriental comunista llega a su apogeo:

– junio de 1989 la China comunista disuelve (con sus tanques) la protesta popular de estudiantes y trabajadores en la plaza de Tiananmen, causando numerosos muertos.
– noviembre de 1989 cae el muro de Berlín erigido por la Alemania oriental para evitar, no la entrada de inmigrantes ilegales, sino las fugas de sus ciudadanos.
– diciembre de 1991 se firma el Tratado de Belavezha por el que desaparece la URSS y se establece la CEI (Comunidad de Estados Independientes) de la que se irán separando las repúblicas que deciden recuperar su soberanía nacional.

Entre los damnificados que se liberan de la URSS, destacan los casos de:

– Yugoeslavia, que desde junio 1991 hasta junio 2006 desarrolla un proceso bélico de disgregación de la antigua

Fundación Speiro

madre patria en seis naciones: Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia, Montenegro y Macedonia del Norte

– Checoeslovaquia, que en 1992 se escinde en Chequia y Eslovaquia.
– Polonia y Hungría que, después de larga resistencia católica (Wyszynski, Wojtyla) a la dictadura del Presidium soviético y sus gobiernos títeres, renacen y, escarmentados por su experiencia, propugnan la vuelta a la Europa de las Patrias.
– Finalmente, la reunificación de las dos Alemanias en octubre de 1990 por adhesión de la República Democrática Alemana (RDA, oriental) a la República Federal Alemana (RFA, occidental). La unión monetaria la realizan a un tipo de cambio paritario; precio político y no realista, que desencadena la crisis en la zona oriental (de productividad muy inferior) y requiere emisiones de deuda pública y ayuda europea para su dilución temporal; hay autores que opinan que esta experiencia tuvo un impacto crucial en el diseño y adopción del futuro euro, que se hizo a continuación.

Bajo el predominio intervencionista de la Comisión y permiso galo-germano nacen:

– El Tratado de Maastricht sobre la Unión Europea (1992) prepara la Unión Monetaria Europea; aporta elementos para la Unión Política (ciudadanía, relaciones exteriores, asuntos internos y nuevas formas de cooperación en defensa, justicia e interior) y la novedad semántica de la subsidiaridad, concepto tranquilizador en el sentido de que sólo se transferirían hacia arriba las competencias que no pudieran realizar los de abajo (pero que se utiliza en sentido centralizador).
– El lanzamiento del Mercado Común (1993) desenmascara la pregonada subsidiaridad, al plantear el cumplimiento sancionable de un cúmulo de medidas (1.368 directivas), que no habían sido discutidas en público, muy detalladas y bastante ajenas al sentido común, elaboradas por los 30.000 funcionarios de Bruselas junto a los proclives a la integración (funcionarios nacionales, consultores profesionales, grupos de presión privados,

Fundación Speiro

centros de normalización, académicos, universitarios y ecologistas, todos coordinados por el Coreper antes mencionado).

– Se llega así la *Europa de los Quince* (1995), por la adhesión de Suecia, Austria y Finlandia, ya ratificado el Tratado de Maastricht.
– Esta sería la presentación oficial del «*deep state*» europeísta antes mencionado, que redacta leyes que los Parlamentos nacionales trasponen (es decir, las publican en sus BOEs), aunque a veces haya normas que se resisten a trasponer (p.e. en España, la escisión no proporcional de sociedades, porque no gusta a los doctrinarios de la Agencia Tributaria española).

Según Christopher Booker y Richard North (5): «[...] Poco importa cuáles sean las intenciones de la Comunidad, obtiene siempre el resultado contrario. Si el mercado único pretendía desregular, produce la mayor cantidad de normas de la historia humana; lejos de facilitar la exportación de bienes a otros países europeos, el nuevo sistema complicaba más el procedimiento. La idea de administrar para conservar las reservas haliéuticas (en la llanura salada del mar, vulgo pesca) había terminado en una crisis ecológica de agotamiento de recursos. [...] La obsesión de armonizar sus leyes (desde los extintores a los ositos de peluche), se justifica por objetivos honorables como la modernidad, la seguridad, la higiene, la protección de consumidor y medio ambiente. En concreto las seis directivas sobre salud y seguridad regulan absolutamente todo (desde la altura de las sillas de oficina al número de minutos que un trabajador puede estar ante un ordenador) para garantizar que todos los trabajadores de la UE disfruten de idénticos standards de seguridad».

Si, como dice José Joaquín Jerez (6) «[...] El Estado moderno, agnóstico por definición, ha encontrado en sí mismo su propia razón de ser, convertido en una realidad abstracta y autosuficiente; esto es, en una especie de organismo cons-

(5) Christopher Booker y Richard North, *La grande dissimulation*, París, Editions du Toucan / L'artilleur, 2003.

(6) José Joaquín Jerez Calderón, *Pensamiento político y reforma institucional durante la guerra de las Comunidades de Castilla*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

Fundación Speiro

ciente que evoluciona y absorbe cualquier forma espontánea de convivencia», el Supra-Estado revolucionario moderno participa de esta conversión en abuso despótico, abstracto y autosuficiente, al condicionar las formas de convivencia nacionales y al considerarse capaz hasta de legislar sobre la vida de sus súbditos: si la ciencia *correcta* urge la despoblación de los prescindibles del mundo (y ya hay menciones) el tema sería terrible. Si los súbditos de 1789 se libraron del abuso despótico, los cuasi-humanos prescindibles (por violencia en países comunistas, o por tecnología inquisitorial de control y hechos consumados en países libres) de hoy, tendrán que librarse del abuso extractivo de la ineptocracia.

En el mundo financiero, la necesidad puntual de subir sus tipos de interés revaloriza al marco alemán, lo que contagia al franco francés, a las periféricas (lira, peseta y dracma) y a la libra esterlina. Se adopta la enésima solución galo-germana (incluso contra las reglas del SME): la libra abandona el SME (1992) y Soros obtiene una gran fortuna con su especulación contra la libra esterlina. Esta crisis es la oportunidad de crecimiento esperada para lanzar el Euro (nombre que Eolo daba al viento del este, o sea, más de lo mismo, pero en mayor cantidad y con mayor extensión, según la pauta mencionada).

Bajo el concepto de «zona monetaria óptima» de Robert Mundell (7), en el que se fijan los requisitos para que una serie de naciones renuncien a su soberanía monetaria a favor de una moneda común y que son, básicamente dos: la convergencia de sus cifras macro (simplismo impropio de un economista de oferta, puesto que ignora la productividad) y la libertad de movimiento de los factores de producción: la nación de la zona monetaria que quiera mantener un nivel de empleo debe poder acudir a la movilidad del factor trabajo (que no ha conseguido superar las barreras existentes), o reducir los salarios reales hasta el nivel de sus competidores chinos comunistas (y aun así). A pesar de su debilidad argumental, los criterios de acceso al Euro fijados por Maastricht fueron:

– El déficit público no superior al 3% del PIB; si lo excede, bajar hasta este nivel;

(7) Robert MUNDELL, «A Theory of Optimum Currency Areas», *American Economic Review*, núm. 51 (1961), págs. 509-17.

Fundación Speiro

– La deuda pública no superior al 60% del PIB; si lo excede, bajar hasta este nivel.
– La tasa anual de inflación no superior en más de 1,5 puntos a la media de los 3 países de la UE que registren menores datos; si lo excede, bajar hasta este nivel.
– Los tipos de interés de la deuda a 10 años no superior en más de 2 puntos a la media de los 3 países que registren menores datos; si lo excede, bajar hasta este nivel.
– Participar durante dos años en el ERM o mecanismo europeo de tipos de cambio, que limita las fluctuaciones entre el euro y las divisas nacionales. Además, la legislación nacional debe respetar todos los requisitos de los Tratados de la UE, sobre todo en lo referente a independencia y funciones de sus bancos centrales.

En ellos queda patente la voluntad integradora del legislador, ya que excluye de los requisitos todo criterio económico del sector real (productividades y comercio exterior) y basa su Unión Monetaria en ratios macroeconómicos generales; luego, en el momento decisivo, dará facilidades de acceso a todos los países periféricos (maquillaje macro incluido). España se incorporó al euro sin más oposición que la teórica de Martin Sanz, Martin Seco y Rodríguez Calaza, entre otros, por entender que la moneda única no sólo no nivela el espacio económico europeo, sino que perjudica a los periféricos con menor productividad (como así ha resultado); la campaña de la clase política española a favor del euro no tuvo oposición real y el error se cometió por amañada aclamación nacional.

En el mundo económico, la Comisión de Delors publica el «White Paper on Growth, Competitiveness and Employment» (1993) para cuidar del paro estructural de Europa y sentar las bases de un desarrollo duradero. Dice que gracias a la acción comunitaria se habían creado 9 M. de puestos de trabajo y mejorado en 0,5% anual el aumento del PIB, (ambas afirmaciones muy discutidas); la mejora de resultados tan fantásticos (fantasía) requiere la Política Común de Investigación y Desarrollo y la construcción de Redes de Transporte Europeas con inversión de 400.000 M€, más la superación de lo nacional vía Europa de las Regiones. Como

Fundación Speiro

la máquina legislativa es insaciable, añade a las parcelas ya capturadas la figura de las once Agencias Europeas, entes que se especializan en temas estructurales (tipo Galileo, en que se concede a precio de ganga el 20% a China).

Para superar la problemática a la que se ha llegado, se aceleran los acuerdos; así:

– La firma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (1997), fijando reglas de austeridad presupuestaria obligatoria (Blair se opone a la votación mayoritaria cualificada o abandono del veto) para fijar condiciones a la incorporación de los países del Este.
– El Tratado de Amsterdam (1997), según pautas mencionadas, se firma antes del ingreso de nuevos países miembros y, de paso, acuerda reajustar todos los tratados CEE y UE desde 1957 para su modificación, renumeración y consolidación.

La entente galo-germana (Chirac-Giscard y Kohl, que rechazan a Blair), al ver que la productividad es un 40% inferior a la de Estados Unidos, decide que los gobiernos nacionales hagan la lucha contra el paro (que es dos veces superior al de Estados Unidos). Este fracaso se añade a los del ERM, la PAC, la defensa y varios escándalos en curso, que originan el *First Report on Allegations Regarding Fraud, Mismanagement and Nepotism in European Commission* (1999), todos tapados por el déficit democrático.

En el mundo político, el nuevo dúo Schroder-Chirac auspicia a Romano Prodi (1999) como sustituto de Delors en la propulsión europeísta, con ejército propio, armonización fiscal y Constitución, bajo el mando de la Comisión. Tras la ampliación de la UE, estas iniciativas y la supresión del veto en toda materia permitirán llegar al modelo ejemplar de gobernanza global (que ningún electorado había pedido); por el contrario, el Consejo Europeo, con perfil bajo durante decenios, se postula candidato a gobernante europeísta, pero el dúo galo-germano confirma a la Comisión sin perjuicio de su propia primacía.

– El Tratado de Niza (2001) reforma el voto mayoritario cualificado y el número de votos para que la UE pueda funcionar tras su ampliación a la *Europa de los*

Fundación Speiro

Veinticinco (2004) por adhesión de Polonia, Hungría, Chequia, Eslovaquia, Lituania, Estonia, Letonia, Eslovenia, Malta y Chipre.

Pobl. 2000/1970 %v.media	2000	% DdaPbca /PIB	%paro	%exports /PIB	per capita 2000/1970 %v.media	I. Prod. Ind. 2000/1970 %v.media	I. Bolsa 2000/1970 %v.media
1,16	**EE.UU.**	55,6	3,99	10,69	2,21	3,06	9,28
0,27	**R. Unido**	31,3	5,56	25,2	2,36	1,33	10,77
0,40	**Alemania**	59,1	7,92	30,85	2,21	1,62	9,33
0,48	**Francia**	58,9	8,61	28,59	2,19	1,97	10,33
0,04	**Italia**	109,0	10,84	25,63	2,43	2,11	n.d.
0,36	**ESPAÑA**	57,8	13,78	28,56	2,49	3,01	8,69
0,18	**Portugal**	50,3	3,81	28,2	3,04	4,20	n.d.
0,57	**Grecia**	104,9	11,25	23,72	1,86	3,19	n.d.
43	promedio	65,9	8,2	25,2	2,35	2,56	9,68

La situación al final del tercer giro (1970-2000) es del «otoño» o «rechinar». Con patrón fiduciario y deuda, naciones adheridas y un librecambio asimétrico por el colectivismo, los datos son ya bastante peores en niveles y tasas de crecimiento que los de 1986:

– población, crecimiento vegetativo menor al verse afectada por la baja en la tasa de fertilidad, desfase de natalidad y mortalidad y alargamiento de la esperanza de vida;
– nivel medio de deuda pública sobre PIB, sube el 35% con la media en el 66%, signo ya de la necesidad de incentivar la actividad con crecimiento autárquico a devolver (menos Reino Unido, por efecto de la época Thatcher);
– nivel de desempleo, sigue muy alto de media, excepto Estados Unidos y Reino Unido;
– porcentaje de exportación sobre PIB, sigue aumentando de forma fuerte por impacto de la producción en China comunista, cadenas de valor y distribución;
– nivel medio de renta por persona, crece poco y su nivel medio (excepto Alemania) es un 40% inferior a la de Estados Unidos;
– índice de producción industrial, reduce su crecimiento en un 17%;

Fundación Speiro

– índice de Bolsa, auge que refleja la disociación financista de lo real y lo financiero.

6. Los artistas y profetas visionarios del fin de ciclo actual (*invierno* hasta 2024)

En el giro invernal actual la cuestión islámica está pidiendo una solución definitiva:

– atentados terroristas (islamistas, narcos) de los que los iniciales serían las Torres Gemelas en Nueva York (11-sept-2001) y en Moscú (26-oct-2002) y la II guerra de Irak (2003), después de la anterior en 1990;
– más atentados terroristas: Casablanca (16-may-2003); Estambul (20-nov-2003); Atocha de Madrid (11-mar-2004); Beslán de Rusia (3-sept-2004); Londres (7-jul-2005); Bombay (11-jul-2006); Argel (11-dic-2007); Niza (14-jul-2016); Barcelona (17-ago-2017); o el incendio de Notre Dame en París (15-abril-2019) y otros muchos más en metros, aeropuertos, centrales intercambiadoras, autobuses, aviones y demás sitios en que pueda haber aglomeraciones de gente los preferidos para hacer daño;
– las primaveras árabes, tras el fin de la guerra de Iraq (2009) con la muerte de Hussein, en Túnez, Egipto, Siria, Libia con muerte de Gadaffi, Argelia y Yemen (2011).

En lo económico, los principales temas son la adopción del euro; la crisis de actividad real en 2008 que casi arrasa el sistema financiero; la crisis comercial China-USA y el Brexit (2020). Y, como fin de fiesta, el virus chino que ha paralizado las economías en las que la ONU y el Foro de Davos tienen una mayor influencia y las elecciones USA de noviembre 2020 como catalizador final de la salida institucional de este giro invernal en un sentido telurista o en un sentido humanista.

Al inicio de este cuarto giro, la UE de Bruselas contempla sin mayor preocupación el incumplimiento reiterado y sistemático por Alemania y Francia del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (1997) y de sus reglas de obligada austeridad presupuestaria. Por ello:

– Mantiene su rutina acostumbrada en previsión de nuevas incorporaciones y establece en el Tratado de Lisboa

Fundación Speiro

(2007) el método para cambiar la composición de la Comisión y modificar el sistema de voto en el Consejo para, en lugar del veto, imponer una mayoría cualificada por votos según población representada.

– Llega así la *Europa de los Veintisiete* (2007) por adhesión de Rumanía y Bulgaria. En un intento de reparar el fracaso del anterior Pacto de Estabilidad y Crecimiento, se firma el Tratado de Estabilidad Fiscal (2012) antes de la adhesión de Croacia y de llegar a la *Europa de los Veintiocho* (2013).
– La Constitución Europea, a pesar de su aprobación a nivel político, no se ratifica por la falta de los referéndums nacionales necesarios que evidencia la distancia entre la Europa oficial y la Europa real.

Las primeras normas que no tienen relación con mejorar el acervo comunitario antes de ampliación de miembros son la Directiva y los 5 Reglamentos (2011) aprobados por los 27 países miembros y el Parlamento para gestionar la crisis de deudas públicas mediante fijación de OMP (Objetivo a Medio Plazo) y PDE (Procedimiento de Déficit excesivo), si se supera el 60% de deuda sobre PIB; este Paquete de seis medidas no ha sido muy útil, porque la situación general ha empeorado (ya antes del virus chino).

También al inicio de este cuarto giro, se mutualizan las divisas en el euro (Reino Unido queda fuera): un tipo de cambio monetario fijo y permanente entre las divisas unifica todas las curvas nacionales del mercado de dinero interbancario; para los países cigarra (periféricos mediterráneos de productividad muy inferior a la de Alemania) implica una baja del tipo de interés libre de riesgo que altera los equilibrios (algo similar a lo que ya había ocurrido cuando la Reunificación alemana). Sus empresas privadas ven caer la rentabilidad media de la inversión por debajo del coste del crédito y deben elegir entre cerrar o vender, con el consiguiente aumento de paro, presión fiscal y niveles de deuda pública; a cambio, sus rentistas se benefician a medio plazo. Al no mutualizar las deudas públicas respectivas de los países miembros (no hay deuda pública europea, ni se engloban las anteriores), el mercado de deuda pública de cada país sigue su propia dinámica,

Fundación Speiro

expresada por curvas de tipos de interés a los diferentes plazos. Se rompe así el continuo de la curva de tipos monetario-financiero, lo que altera el precio de los recursos (ajenos o propios) y el funcionamiento de los mercados.

La UE de Bruselas intenta gestionar la situación con el Tratado de Estabilidad Fiscal nuevo más el paquete de seis medidas y la expansión cuantitativa del balance del BCE; la oferta artificial de los Bancos Centrales es una mutualización de facto que genera un océano de liquidez para ganar tiempo de adaptación a empresas, sectores y Estados zombis (que no existirían con criterios convencionales de valoración) más las empresas, sectores y Estados que no puedan con la guerra comercial en curso:

– La reciente (mayo 2020) Sentencia del Tribunal Constitucional Federal Alemán, en lo relativo al programa de compra de bonos públicos por el BCE, diciendo que excede de las competencias cedidas por Alemania a la Unión Europea en la firma de los tratados comunitarios viene a restringir esta deriva.
– La situación actual es que, si no se mutualizan los aumentos de las deudas públicas en los países cigarra por el virus chino, habrá más financismo; y si se suben los impuestos para asignar rentas universales, habrá más globalismo (menor renta nacional personal).
– Son dos caminos de servidumbre por huida hacia delante de la Europa europeísta. En resumen, si el problema es galo o germano requiere la solidaridad europeísta y la mayor flexibilidad; pero si es de los países periféricos, han de esperar a ver qué pasa y, si no pueden esperar, vender las joyas de la Corona.

En lo político, según Booker y North, el Boletín Oficial europeísta contiene ya unas 30.000 Directivas y más de 100.000 páginas de Regulaciones o legislación secundaria y el acervo comunitario ya es un laberinto por sedimentación legislativa; en cambio, la obtención de series de datos homogéneas es cada vez más difícil (hasta que los expertos *recuerden* la historia económica oficial). En este giro se definen las competencias de la UE, las residuales de los países miembros y las compartidas en los *tres pilares formales*: Integración en la

Fundación Speiro

Comunidad (lo «cedido» a la Comisión, desde educación y sanidad hasta PAC y pesca, 18 ámbitos en total); Cooperación externa (política exterior, seguridad y defensa, más el Alto Representante para Asuntos Exteriores y el servicio diplomático de la UE); y Cooperación interna (policial y judicial); todas cooperaciones con sentido semántico distinto al que tenían en el primer giro europeísta.

Otro de los sucesos importantes del período es el del Brexit o retirada del Reino Unido de la UE solicitada por el UKIP (Partido por la Independencia del Reino Unido) de los euroescépticos (Holmes, Farage), presente en política británica desde 1999; el escindido Brexit Party (Farage, 2019) propone un referéndum sobre la Constitución europea no ratificada, la retirada de la UE y restaurar la soberanía democrática del Reino Unido, además de disminuir el papel del Estado y reducir la carga fiscal sobre los individuos y las empresas. Finalmente, Reino Unido se retira de la *Europa de los Veintiocho* (enero 2020) y abre un futuro incierto respecto de la permanencia de los demás países en esta Europa: los siete o EFTA; los cuatro de Visegrado; los siete de Euromed; los siete de los Tres Mares; cada país aislado, e incluso la propia Alemania, cuyo siguiente reto será una nueva mutualización de divisa con rublo o yuan (no con un dólar hegemónico). A todos se obligará a elegir entre la Comisión, cuya filantropía cuantitativa ha fracasado, o la recuperación de soberanía previa a su anexión a otros pastos, occidentales o no, con mejores perspectivas de futuro.

Pobl. 2019/20 %v.media	**2019**	**% DdaPbca /PIB**	**%paro**	**%exports /PIB**	**per capita 2019/20** %v.media	**I. Prod. Ind. 2019/20** %v.media	**I. Bolsa 2019/20** %v.media
0,77	**EE.UU.**	107,0	3,9	12,22	1,06	0,73	4,82
0,64	**R. Unido**	85,4	4,0	30,01	1,03	-0,36	1,02
0,04	**Alemania**	59,8	3,38	47,42	1,19	1,22	3,87
0,50	**Francia**	98,1	9,06	31,34	0,70	-0,30	0,05
0,31	**Italia**	134,8	10,61	31,45	-0,13	-1,02	-0,77
0,75	**ESPAÑA**	95,5	15,26	35,12	0,78	-0,81	0,39
-0,01	**Portugal**	117,7	6,99	43,52	0,58	-1,29	-3,57
-0,05	**Grecia**	176,6	17,24	36,13	0,07	-1,33	-6,65
0,37	promedio	109,4	8,81	33,40	0,66	-0,39	-0,11

Fundación Speiro

La situación al final del cuarto giro (2019) es ya «invernal» o de «crisis». Con patrón deuda-fiduciario, naciones absorbidas y librecambio asimétrico colectivista, los datos son todavía peores que los niveles y tasas de crecimiento de 2000, y esto antes de incluir los efectos devastadores del virus chino de 2020:

– población, sigue bajando su crecimiento vegetativo, ayudada por la inmigración a pesar del paro existente;
– media de deuda pública sobre PIB, aumenta un 65% y varios países se instalan por encima del 100%;
– nivel de desempleo sigue muy elevado en los países periféricos;
– porcentaje de exportación sobre PIB, sigue en firme alza por razones antes indicadas;
– media de renta por persona, muy débil aumento: estancada respecto del 2000 y la media inferior en un 53% a la de Estados Unidos;
– índice de producción industrial, sólo positivo en Alemania y Estados Unidos; en los países periféricos es negativo porque ya no pueden devaluar (incluso Francia) para compensar su menor productividad;
– y la variación media del índice de Bolsa se mantiene plana o negativa en el período, con la sola excepción de Alemania y Estados Unidos.

7. Resumen y conclusiones

El cuarto giro de la era generacional europeísta es de crisis invernal; la crisis se ha ido agravando en el tiempo, según se ha mostrado en los datos finales de cada fase o giro: En lo existencial, el carril europeísta nos libera de Dios, nos iguala por Directivas sin Patria y nos hermana por centralismo sin democracia (planificación de la Comisión); si un cierto ideal pacifista se alcanza, es a un precio muy alto en religión, demografía y absolutismo extractivo centralista. En economía, hay que remontarse al abandono del patrón oro (1971), a la liberación del precio de la energía (1973) y al mercantilismo parasitario chino comunista para entender el impacto de la coacción extractiva sobre el empleo,

Fundación Speiro

comercio y PIB mundiales; sobre la divisa, lo monetario y lo financiero.

En cuanto al experimento de mitigar la inflación por el librecambismo

La pretensión de ampliar la oferta mundial (incorporando la de la China comunista) atrae a la China comunista inversiones extranjeras, cuyos productos reciben de la OMC el status de «país más favorecido», e inundan el comercio mundial con precios ajenos a los costes del mercado de trabajo con estándar de bienestar. Librecambio asimétrico en cuanto a las condiciones objetivas de los participantes, que anula la viabilidad de las empresas locales nacionales afectadas (condenadas a diluirse en la actividad autárquica) y posterga el trabajo de los empleados locales nacionales. Y la China comunista, que se vale de su planificación comunista radical y de las ventajas otorgadas por el entramado de la OMC a las economías en vías de desarrollo, se va haciendo con la facturación de los sectores y mercados de productividad madia o baja en países desarrollados. Julián Pavón (8) lo llama modelo «parasitario chino» (que vive a expensas de otros, pero sin destruirlos a corto plazo) y que es distinto de los modelos «depredador colonialista» y «simbiótico multinacional» (todos con sus grados: es peor Monsanto que Dow).

Donde hay un poder de compra con libertad y sectores de productividad media o baja, las empresas chinas que sólo contratan a trabajadores chinos (tanto en su territorio como en el exterior) venden sus productos o servicios. La facturación vuelve, vía banca china, a su economía central y, después de la distribución de gastos que, según su ideología, hacen los servicios de planificación central, el excedente les nutre de recursos con los que comprar empresas de alta productividad y/o deuda pública de los países parasitados. La compensación del desfase en balanza comercial no ofrece al afectado importaciones que compensen la división

(8) Julián Pavón, *Modelo parasitario chino de expansión económica* (2011). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=LLjFrZMNU2A. Fecha de acceso: 19 enero 2021.

Fundación Speiro

del trabajo; en su beligerancia comercial, compensan por la cuenta de capital en forma de inversiones estratégicas para mantener el statu quo y para seguir ampliando su radio de acción con patentes y recursos naturales o humanos.

Su capitalismo de Estado, apoyado en el entramado de la ONU-OMC (sin piedad de los países en vías de parasitación), truca el libre intercambio entre comprador y vendedor: instalan capacidades de producción que son tres veces superiores a su consumo interior en sectores de base (carbón, acero, aluminio, construcción naval, energía solar, energía carbonífera, papel, cemento, vidrio laminado, química); acaparan el escaso crecimiento mundial vulnerando todas las reglas de convivencia y sentido común económico; y, si fundan empresas mixtas que deslocalizan actividad, las filiales localizadas en la China comunista exigen un socio local, transferencia de tecnología y la obligación de contratar un 66% de personal chino. Algún empresario se queja de que «alguien» ha fundado, con exclusivo capital chino, una empresa «gemela» a la suya que invade sus potenciales mercados limítrofes; otro empresario, se admira de que 5.000 empleadas, silenciosas en sus bicicletas, abandonen cada día en 4 minutos su fábrica textil, como cuasi-autómatas humanos (sin huelgas por los salarios reducidos o por la falta de cobertura social). Su colectivismo es una ventaja abusiva incomparable amparada por su rango de nación más favorecida, que explota la servidumbre de un tsunami de empleo coactivo y barato para exportar deflación.

La renta consumida en los productos chinos que se importan desaparece del circuito del país consumidor. A falta de exportaciones que compensen las importaciones sólo hay superávit comercial chino permanente como país en vía de desarrollo que exporta, a expensas de la división internacional del trabajo, paro crónico y estructural a los países en vías de parasitación por el cierre de sus empresas locales «sin futuro». Este modelo parasitario obliga a la macroeconomía de los parasitados a la política de «*stop and go*» para encajar sin revueltas electorales los efectos adversos de esta convergencia a la baja (disminución de renta, paro estructural y deuda improductiva o placebo) con

Fundación Speiro

ajustes del tipo más de lo mismo, pero en mayor escala. Se entiende así la sucesión de los *parches keynistas* para paliar el paro (alza de gasto, déficit público, deuda y dinero fiduciario; devaluación y bajadas de impuestos y tipos de interés) y de los *parches neoliberales* para mejorar la solvencia financiera del sistema (baja de gasto, déficit público y deuda; subida de impuestos y tipos de interés). Son medidas paliativas que nunca pretenden regenerar la estructura (curar la enfermedad). Apoyadas en ciencias conjeturales (sociología, economía, ecología y demás disciplinas no verificables, que no llegan ni siquiera a ser «provisionales y falibles» como lo son las ciencias comprobables) y contando con la terca actitud de los colectivistas de cada Estado para promover el caos del sistema mediante la «liberación» (entendida en sentido luciferiante y negativo de ausencia de límites responsables) de todas las facetas esenciales de la vida humana, su efecto acumulativo coordinado sobre la llamada opinión pública parece buscar el «cuanto peor, mejor» (para el reseteo que aspiran a establecer contra el mundo de los hombres de buena voluntad).

La regla china comunista es que el fin justifica los medios. Parece que se deleitan en incumplir todas las normas, aun las firmadas también por ellos, en espionaje industrial, polución ambiental (hasta 2060), manipulaciones cambiarias y electorales, impuestos en países terceros, fraude estadístico y demás abusos; así como en el sacrificio social que se causa al cerrar sectores en otras naciones, o al retrasar el desarrollo de su población local con sueldos miserables (aunque sean cifras maleables, al parecer sólo el 40% de su PIB es interior) hasta que su sistema de crédito social informático controle cualquier tipo de disidencia futurible (la masacre de Tiananmen les fue muy costosa); y, si alguien protesta, *dialogan* mostrando su poderío militar y determinación bélica.

Aparte de la citada política exterior, el planificador central comunista chino aplica en lo interior un keynismo tan radical que muchos autores dudan de la viabilidad financiera de sus bancos y empresas. Cuando, en su sabiduría limitada, los planificadores vayan a sustituir a los «humanos cuasi-autómatas» prescindibles por «cuasi-humanos autómatas»

Fundación Speiro

accesorios (del mundo de los Telos), la extractiva Agenda del Centenario Comunista Chino (2049) de monopolio de oferta mundial (que controle razas y pueblos en una «jaula» de consumo obligatorio) comprobará su fracaso. Querrán entonces, por enésima vez, vender lo de la nueva oportunidad de crecimiento y así hasta que descubran que el librecambismo debe ser de óptimos, simétrico y simbiótico; que el consumo lúcido debe valorar la cobertura social del trabajo y la proximidad en la vida económica (estratégica, local y ecológica); y que hay que desarrollar el nivel de vida del pueblo chino en justicia y libertad para beneficio de todos. Dada su beligerancia actual, el tema del virus chino (2020) inspira tesis conspiratorias (sin base documental), como que sea un ensayo de guerra biológica; un intento de influir en las elecciones USA; o que los que fallecen anualmente siguen al mismo nivel, entre otras conjeturas.

Después de 30 años de políticas erróneas, su modelo es inviable para los demás; pero los mismos expertos que trajeron la situación (convertidos ya en gerontocracia) dicen, con apoyo onuista, que hay que reiniciar o resetear su modelo para que la vida humana del común de los mortales sea mejor y más ecológica; tanta insistencia y filantropía en definir el futuro ajeno levanta lógicamente más suspicacias conspiratorias.

En cuanto al aspecto monetario del valor de la divisa

En la concepción clásica y castiza, el dinero es unidad de medida, depósito de valor y medio permanente de cambio, por lo que sirve para medir en dinero el valor de los activos y del trabajo. Pagos y cobros se realizan mediante una moneda con valor intrínseco y objetivo (metalismo); es dinero *valioso* que recibe el vendedor por su mercancía a un precio de mercado que paga el comprador de forma libre y voluntaria, con una cantidad de dinero que procede de otra operación similar o de ahorro por operaciones anteriores; es dinero *ganado* por el vendedor, que supera sus costes como compensación razonable a su valor añadido especializado; es dinero *sano*, avalado por el intercambio económico libre y la falta de injerencia del Estado y del Banco Central,

Fundación Speiro

lo que garantiza la estabilidad de precios a medio y largo plazo, ya que el valor real de bienes y servicios (activos y trabajo) se valora de forma estable en mercado y tiempo.

En la concepción financista, el dinero reniega del sistema de patrón oro (1971) y, y lo sustituye por un sistema de dinero fiduciario estatal y fraccionario bancario que rige el Banco central. En las transacciones, la demanda paga ahora con un dinero keynesano (determinada su cantidad por funcionarios estatales o bancarios), que no refleja costes reales (no intercambia costes de vendedor y comprador) y envilece el nivel de poder adquisitivo al rebajar la productividad media del sistema. La gradualidad del proceso, su obligada y silenciosa aceptación por el fracaso del progresismo socialdemócrata contra la deflación (librecambismo asimétrico, avance tecnológico, reducción poblacional), su aura de genialidad y su gravedad tolerada, explican el auge de la crítica teórica (escuela austríaca) y las teorías sin base documental (conspiratorias) como que la convergencia de los procesos de signo deshumanizador y mundialista sea una agenda coordinada.

En la práctica (quizá para dominar la inflación del 14% inicial en los Estados Unidos (1979-80) ligada al abandono del patrón oro) se incorporó la oferta china a los mercados y la Reserva Federal (regida por el mismo Paul Volcker que aconsejó abandonar el oro) controló la inflación con tipos de interés de hasta el 20% (que causan cierre de actividad y alza del paro al 10%). Luego, para mitigar la crisis que causa la forma peculiar china de entender el comercio (sólo exportar no importar y hacerse con patentes, recursos y empresas por lo eficaz y para dominar), los Bancos Centrales aumentarán la demanda interna mediante el control y la gestión de la cantidad de dinero y de crédito disponible para las unidades económicas (influyendo en la inversión y en el gasto), mientras que los gobiernos nacionales extienden el gasto y la gestión del sector público a la economía total. El objetivo de Bancos Centrales y Gobiernos era llegar al mayor empleo con una inflación mínima, reactivando la demanda interna y contando con la parasitaria oferta china. En 2019 el desempleo ya es del 8% medio, con inflación y

Fundación Speiro

tipos de interés al 0%. A gran fracaso, nueva oportunidad de crecimiento: ahora amplían el control de medios de pago de curso legal administrativo para llegar al control y acceso pleno a todas las cuentas, aunque no afecte a la delincuencia internacional organizada (otro tema que, lógicamente, genera suspicacias y teorías conspiratorias).

Uno de los efectos de la política acomodaticia sobre la teoría financiera, al extraviar el valor del dinero, es refutar el modelo de Miller y Modigliani (1958), que afirmaba la unidad del análisis fundamental (contable) y del mercado eficiente (estadístico), y deducir la indiferencia de la estructura de recursos del balance (propios o ajenos) para valorar una empresa. La teoría debe ser revisada, porque el patrón financista vulnera los datos del análisis fundamental y disipa los del mercado eficiente.

En cuanto al aspecto financiero del valor de la divisa

En la concepción clásica y castiza, en cada nación se adopta el continuo financiero (dinero-deuda) con curvas de renta fija desde un día a treinta años en cada país, sector y divisa a precio de libre mercado, ya que lo financiero es la sombra en lo mercantil que refleja el movimiento de inversión de capitales (sectores público, privado y exterior; o estado y mercados). Esta información sirve a los Bancos Centrales para la gestión de la actividad con el monetarismo clásico (ajuste del crédito total disponible a la variación de los factores autónomos), que podía frenar al sector real privado, pero no reactivarlo. El ahorrador defiende su poder adquisitivo al elegir colocar su ahorro en renta fija estatal (interés libre de riesgo) o en renta variable privada (retribución con riesgo); el método sólo es viable si la rentabilidad media de la inversión del empresario supera la suma de tipo libre de riesgo más prima de riesgo o coste del crédito. Martín Sanz, Gave y otros, señalaron que el Euro acaba con una norma (vigente en Europa desde 1971 a 1998) por la que la rentabilidad del ahorrador de cada país se iguala con la rentabilidad media del empresario al añadirle la variación en el tipo de cambio (el tipo de cambio es como un complemento a cien que nivela ambas rentabilidades).

Fundación Speiro

En la concepción financista del monetarismo abierto, la actuación socialdemócrata del Banco Central adopta la expansión de su balance para acoger los sobrantes de deuda e intentar reactivar una demanda interna de consumo placebo, pero sin resolver el tema de la producción y el empleo. El problema de toda deuda (pública estatal o autonómica, de empresa o de hogar) es si el uso de los recursos genera una rentabilidad superior a su coste en tiempo adecuado: en caso positivo contribuye a mejorar la productividad del usuario y por tanto del conjunto; en caso contrario (p.e. deuda placebo de estímulo al consumo) rebaja el nivel conjunto. En una economía que aspira a ser sana, la cuestión de grado es cuánta deuda placebo se puede emitir para aliviar un paro excepcional. En la práctica, la situación de los mercados de deuda es de oferta de deuda elefantiásica a tipos de interés decrecientes (negativos); es como si la demanda artificial generada por los Bancos Centrales superase a la oferta placebo de los países que consumen más de lo que producen y necesitan emitir este tipo de deuda. Los teóricos ya fracasados, ofertan más de lo mismo en mayor escala o la política monetaria moderna (MMT); se trata de justificar la nueva ampliación de las lindes de actuación de los Bancos Centrales, que siempre debían haber estado fijadas por la realidad de consumo e inversión.

Sin estabilizar la divisa y el crédito exterior ningún proyecto nacional o multinacional es viable: habrá que ajustar lo financiero a lo real. El reajuste de lo real debe preceder al reajuste financiero, ya que la sombra financiera debe reflejar la realidad efectiva y debe rechazar su confusión con otros ajustes pendientes (presentes o futuros). Ejemplos de reajuste real son la guerra comercial USA-China o el Brexit, un acto racional del que no mutualiza ni divisa ni deuda, para evitarse la crisis de transición del europeísmo de Bruselas a la Europa confederal de Patrias, que llegará por algún nuevo diseño institucional y que regirá en algún nuevo ciclo o era generacional. En lo interior, el límite del financismo es el estatismo socialista; y en lo exterior, el límite es lo inaceptable del monopolio de oferta y su placebo financista. Ambas ruedas, interior y exterior, llevan a la ciudad alegre y

Fundación Speiro

confiada cuesta abajo y sin frenos; la reacción que se espera puede ser salvífica identitaria o totalitaria telúrica.

Lo castizo quiere corregir esta deriva con rechazo del globalismo: conversión a perpetua de la deuda pública hasta que se pueda afrontar su amortización; contención del gasto público ilegítimo suntuario y una política de oferta que ajuste de abajo a arriba (cada caso, cada sector, cada mercado, cada economía nacional, cada región o zona económica) con incentivos basados en la productividad lúcida o tecnología al servicio del hombre y no al revés; un consumo lúcido (mejor de producción cercana porque el transporte largo perjudica a la ecología) para que la renta generada permanezca en su circuito; y un marco institucional propicio a la inversión en mejoras de productividad a medio plazo, como el que proponen Acemoglu y Robinson (9): «[...] El conflicto por la escasez de recursos, rentas y poder, que es el conflicto en las reglas de juego de las instituciones económicas, determina las actividades económicas y quién se beneficiará de ellas [...]. Los países fracasan cuando tienen instituciones económicas extractivas apoyadas también en instituciones políticas extractivas (su efecto conjunto impide el crecimiento). [...] Los distintos tipos de instituciones políticas traen diferentes instituciones económicas con distintos incentivos sociales (la seguridad legal que activa comercio e inversión para la mejora de productividad a medio plazo o innovación con destrucción creativa); el marco institucional determina la prosperidad nacional, el progreso del nivel de productividad, quién tiene el poder y cómo se distribuye la prosperidad. [...] Los países fracasan si sus instituciones económicas extractivas no crean incentivos necesarios para que la gente ahorre, invierta e innove; las instituciones políticas extractivas apoyan a las económicas para consolidar el poder de quienes se benefician de la extracción. Las instituciones políticas y económicas extractivas están siempre en el origen de cada fracaso, aunque varíen en detalles bajo diferentes circunstancias. [...] Las instituciones extractivas que expropian y bloquean el desarrollo económico, llegan a causar la

(9) Darom Acemoglu y James Robinson, *Por qué fracasan los países*, Bilbao, Deusto, 2014.

Fundación Speiro

guerra civil y el fracaso del Estado... los Estados fracasan a consecuencia de décadas de gobierno bajo instituciones políticas y económicas extractivas». Aunque, en lo relativo a España, sean víctimas de la leyenda negra y no opinen sobre la época de Franco, elaboran una teoría de desarrollo institucional que podría ser una buena introducción a la métrica de la productividad de Dionisio Martín Sanz (10).

El totalitarismo telurista del Nuevo Orden Mundial, bajo tutela del Forum de Davos, lo expone Klaus Schwab (11) envuelto en eufemismos: «[...] El desarrollo humano individual ligado a tecnologías extraordinarias (que) permiten superar la forma actual de sentir, calcular, organizar, actuar, moverse y distribuir (mediante) algoritmos, robótica, internet de las cosas, inteligencia artificial, impresión en 3D, nanotecnología, biotecnología, neurotecnología, turismo espacial y otras técnicas que cambiarán nuestro mundo físico, digital y biológico. [...] La certeza de los datos será garantizada, aun a expensas de la privacidad, por nuevas formas de control y vigilancia del espacio privado de nuestras mentes, leyendo pensamientos y modificando conductas».

Punto relevante del proyecto es el transhumanismo («*cyborgs*» de Warwick): hay que hacer implantes en los cuerpos humanos para cambiar su relación con el mundo externo: «[...] Será difícil separar con una línea al hombre de la máquina», dicen Schwab y su gente del totalitarismo telurista, revolución totalitaria que ya supera en víctimas (aborto, eutanasia, virus) a las revoluciones anteriores y propone como su avance mayor *ajustar la población prescindible* (otra oportunidad de crecimiento que dará ocasión de más de lo mismo en mayor escala) porque sus tecnologías afirman que lo individual es mera tuerca de las máquinas; según *Apocalipsis*, 13: «[...] Hizo que pusieran a todos la marca en la mano derecha o en la frente y nadie podía comprar ni vender si no tenía la marca».

---

(10) Dionisio Martín Sanz, *Ensayo de economía política espacial*, Madrid, Hauser y Menet,1981.

(11) Klaus Schwab, *La Cuarta Revolución Industrial*, Barcelona, Debate, 2016; *Shaping the Future of the Fourth Industrial Revolution*, Currency/Penguin books, 2018; *COVID-19: The Great Reset,* Ginebra, Agentur Schweiz, 2020.

Fundación Speiro

Las vías de su carril son extractivas y excluyentes, colectivistas y coactivas: dentro de ellas sólo hay fracaso y fuera de ellas sólo hay la opresión del disidente. Según su idea, la Tierra exige abolir sin indemnización los derechos del hombre (políticos, económicos y sociales) porque su saldo es deudor y debe pagarlo. Ofrecen *invertir el Padrenuestro*: para que venga su reino y se haga su voluntad (de ellos y sin legitimidad conocida), se perdonarán todas las deudas públicas y privadas (por ejecución de toda la propiedad privada y derechos de bienestar, no dicen por quién, sólo «no tendréis nada y seréis felices»); y se dará el pan de cada día (renta básica universal) bajo coordinación del gobierno central, onuista y respetuoso de la Pachamama (del tipo Comisión de la UE), tan científico y eficaz que nos evita caer en la tentación (sin libre albedrío ni Decálogo, para que el luciferiante vuelva a comer del árbol de la decisión de lo que es bueno o es malo); en su futuro, el pecado es manifestar discrepancia doctrinal, de lo que nos libran con censura inquisitorial universal. Y la finca planetaria, incluida decepción final, será de los «imprescindibles» (los elitistas temen la soledad) para su utopía: los listos útiles (expertos ciencioides, verificadores de masas, voceros correctos, magnates funcionales) y los compañeros de viaje al supra-colonialismo telurista.

La doctrina social católica condena al totalitarismo porque ataca a Dios y al hombre: Pío XI condena en la *Mit brenender sorge* (1937) al totalitarismo nazi de la raza aria y en la *Divini Redemptoris* (1937) al totalitarismo soviético del proletariado en redención por su vanguardia. A este tercer totalitarismo, que prescinde de Dios y la dignidad del hombre (porque los debe considerar superados), que difunde el materialismo telurista, extractivo y excluyente, la opinión social católica actual, con su relativismo ecuménico, le otorga una pausa del tipo *nihil obstat* para cometer excesos o, probablemente, hasta que Dios permita una nueva versión de la ley de Daniel sobre esta parte de la historia.

Efectos para los países cigarra (periféricos mediterráneos de productividad menor)

Con el librecambismo asimétrico, el empleo sólo volverá (o no) si es más barato que en Tiananmen. La política

Fundación Speiro

acomodaticia fiscal y monetaria inherente a la precarización del parasitado en el «modelo abierto parasitario» para sostener al *deep State* (de la UE más el local, sus clientelas orgánicas y electorales, más ocurrencias y nepotismos) y rebajar los costes de sostenimiento del bienestar; de ahí los altos niveles de paro y deuda sobre PIB en los parasitados y el protagonismo de lo autárquico (o no colonizado). El castizo inclusivo y escalador siempre aspira al coste óptimo y los postizos extractivos al coste mínimo; monopolizado éste por los postizos chinos comunistas, los postizos más desarrollados tienden al coste máximo (mientras sea posible).

Las empresas se vuelven hacia su oficina de servicios centrales, que es la que consigue los pedidos en el mercado definido por la innovación extractiva privada a lomos de lo público (agenda energética monopolista para la promoción de renovables, excepto en la China opresora; opacidad en el uso de *chemtrails* contra el CO^2 –se supone– y guerra a los árboles, porque «cantan» con sus costes y resultados; subasteros oscuros de vacunas, mascarillas y pasaportes; concesionarios de publicidad para control y censura de críticos en las redes; y así). La regla clásica de aumentar margen de beneficio por aumento de productividad es descartada por el financismo, que promueve una ingeniería de arbitraje de balances, que anticipa el futuro y lo separa de la asunción de riesgo actual; que aleja las empresas de la inversión a medio plazo en tecnología y equipos para actualizar productos, innovar métodos y aumentar ventas; y que las incentiva a aumentar el valor del beneficio por acción (aunque caiga un 10% el beneficio, si con recompra o *buy-back* el número de acciones se reduce en un 20%, el beneficio por acción sube un 10%). Se disocia así el foco de interés de gerencia, accionistas, clientes y comunidad nacional y funda una nueva realidad discrecional administrativa y contable; separa la realidad real de su sombra financiera (economía *Peter Pan*) y la contabilidad bajo presión financista deviene ciencia impresionista: la imagen fiel del continuo financiero de cada unidad (dinero-deuda) refleja su *realidad real más los ajustes contables presentes y futuros pendientes de realizar* (que se posponen gracias a la subvención al mercado financiero o aumento del

Fundación Speiro

balance de los Bancos Centrales, o presunto exceso de ahorro). Que la deuda no es un activo y que no debe aportar a la estimación de riqueza nacional se ve en que si fuese un activo real cierto no «nos la perdonarían» los pacha-mammones.

En países como España, que parecen no saber dónde están ni a dónde van desde que los «aquí» elegidos trasponen las ventoleras de sus «allís» internacionales, sin transparencia para el espectador medio, fluye el desorden (o plan de ruina que se cumple) y vuelve a ser de actualidad la viñeta de Ramón (12): *«"¡O nosotros o el caos!" / "¡el caos, el caos, el caos!" / "¡es igual, también somos nosotros!"»*. Nuestro caos, es mezcla de lo *neoliberal europeísta* (ajuste interno con toques de humor negro como mantener divisa cara y que los salarios reales de los empleados locales igualen la normalidad comunista china, con «indirectas» tipo taxis-uber, carriles-bici y recomendación de patinetes); de lo *keynista extractivo* (déficit y deuda placebo a tipos de interés nulos, pero con alza de impuestos) y de lo *chavista* que cabalga contradicciones (antes morir que dimitir). Lamentando la falta de contabilidad adecuada en tema tan relevante y sin entrar en mayor precisión, una cuenta fácil de visualizar es que:

– Al formar parte del todo europeo, la empresa mayor se hace con la menor a cambio de un plato de lentejas; es decir, el área colonial absorbe su plusvalía y poderío real (el ser, el capital, o la cabeza que genera empleo) y su efecto sede. Diluida la cuota nacional, la reinversión de la plusvalía en lo financiero (el tener fiduciario minoritario, no sindicado, del que vende su negocio o se apropia de comisiones subrepticias o indemnizaciones de fábula) genera ecos de sociedad y apuntes contables, pero no empleo nacional. Es más, el financismo (plusvalía por variación del valor de la riqueza acumulada sin relación con los flujos de caja) invade de forma gradual la finanza como criterio sustitutivo para surcar los excesos de acomodación al temporal en deuda y papel moneda. Al inversor de las lentejas le resulta inviable la vuelta al mundo empresarial: la regla del nuevo modelo institucional de las autonomías es muy extractiva (en

(12) Ramón, «Portada», *Hermano Lobo* (Madrid), 2 agosto 1975.

Fundación Speiro

política y economía) y la nueva moda cultural es muy adversa a lo privado (mejor vivir de lo público).

– La cuota de industria en el PIB va de 36% en 1970 al 16% actual: un 20% de merma, del que un 10% sería destrucción no creativa (y es mucho destruir); es decir, equivale a un 10% menos de PIB cada año en los últimos 30 años, con merma de facturación de unos 3 Bn € acumulados. Se pueden discutir magnitudes y beneficiarios (Alemania, Francia, China, Marruecos), pero no nuestra propia incuria empresarial consensuada que prescinde de sectores que, según Rafael Barril (13), son intensivos en empleo y cuyo 20% sobre el nivel de productividad media nacional compensa el 20% menor de servicios.
– El desempleo va del 1,6% en 1970 al 15,3% actual; con la desindustrialización se ha conformado una economía con un 10% de paro estructural, que no ha sido sustituido por los socios europeos (prefieren la inmigración externa por su inferior coste laboral).
– La deuda pública sobre PIB pasa del 12% en 1970 al 106% de 2019, a lo que hay que añadir las deudas autonómicas (que suponen otro 40%), más los aumentos por el virus chino; la deuda es actividad económica de hoy que habrá que devolver en el futuro.
– Así, una estimación de los costes de esta adhesión a la UE sería: 10 puntos menos de PIB anual; 10 puntos más de desempleo estructural y unos 70 puntos más de deuda pública sobre PIB (y unos 40 puntos más de la autonómica).
– Según *The Times* (11-2-05), los ingresos recibidos por España (de 1986 a 2005) desde Bruselas (por indemnizaciones, subvenciones, fondos estructurales y otros) en cifra total acumulada son de unos 86.000 M€. Habida cuenta de las ampliaciones en la UE, que realzan la contribución española, se puede cifrar en un total de 90.000 M€ hasta 2019; los ingresos de Bruselas soportan una connotación altiva («España es el país cigarra

(13) Rafael Barril, *Manual para la medida de la eficiencia*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1986.

Fundación Speiro

que más se ha beneficiado de la UE»), pero la reestructuración inducida y realizada motiva una merma de facturación acumulada que es 30 veces mayor. Ahora se lee que Bruselas «va a dar» 130.000 M€ (un 44% más de todo lo que «ha dado» hasta ahora) para paliar los daños del virus chino (esperar y ver).

– Otro beneficio implícito sería gozar un seguro de protección, tipo vacuna de seguridad colombiana, contra aventuras colectivistas (fuera de la propia de Bruselas, con agenda gala y germana); el tema es discutible y, de ser cierto, sería absurdo y triste.
– La única vía de acceso al mundo del precio justo salmantino es ya identitaria: consumo lúcido (mejor de producción cercana) y que la renta generada siga en el circuito; respeto del trabajo por la vuelta de aranceles y tipos de cambio fluctuantes, con divisa propia o de grupos de naciones con productividad similar; renovación institucional con una oferta de incentivos para la mejora sostenible de la productividad nacional; desintoxicación de la obesidad pública y Estado inclusivo y escalador por unidad de propósito del electorado.

El modelo institucional en el próximo ciclo generacional

El legado de los artistas es siempre distraer el tiempo que falta para el ciclo nuevo; y el de los profetas es el de diseñar otro modelo institucional para que pueda mejorar la historia el próximo ciclo generacional. El fracaso de la socialdemocracia progresista autoritaria es visible en las cifras de los países cigarra y el del ciclo europeísta en el Brexit y en la inquietud de los países frugales, asustados ante el monopolio de oferta de la ruta de la seda y de la Agenda XXI de la ONU. Dos modelos compiten para definir el ciclo generacional que llama a la puerta en una versión actualizada de las dos ciudades de San Agustín: colectivismo extractivo y nivelador (por la vía lenta tecnocrática ahora fracasada o por la vía rápida comunista) frente a patriotismo inclusivo y escalador (libre, razonable y solidaria realización de proyectos):

– La Europa de integración supranacional obligatoria, a pesar de su fracaso, insiste en más de lo mismo, pero

Fundación Speiro

en mayor escala. Tras tanta trasposición, de las urnas emana un recelo para aceptar una solución similar a la de Estados Unidos (no vaya a ser la de la URSS o, aún peor, la de China comunista); la situación actual y su experiencia histórica motivan la tentación germana de dirigir su liderazgo hacia la Babel Onuista (tecnología sin dignidad espiritual). Dicen que la renovación de cargos en elecciones democráticas (especialmente en Estados Unidos) es la debilidad del modelo occidental y que la fuerza del global es carecer de formalismos similares; recordemos que la ley de Daniel afirma el triunfo espiritual sobre el materialismo, como ya ocurrió con la clausura de la URSS en Belavezha (1991) y con las otras que, en su día, vendrán.

– La Europa de cooperación intergubernamental voluntaria es la vuelta a los principios inmutables y al patriotismo; ello exige un Bruxit democrático (con limitación fuerte a Bruselas y sus Agencias Europeas, la Talo-Comisión o autómata que defiende su isla); rescatar ONU y Europa para la visión confederal sin más; y desandar el Brexit y el Euro para recuperar un área de libre comercio en condiciones razonables para todos, que amplíe mercados con un criterio viable de división del trabajo (óptimo, no máximo; cercano, no lejano) y que permita alcanzar desarrollos ordenados de la productividad.

La crisis de invierno se va agotando y vuelve la primavera del nuevo giro. En su diseño serán convenientes reajuste y orden clásico; pero lo necesario lo dijo Juan Pablo II en el *motu proprio* de 1999 en que nombra patronas de Europa a Santa Catalina de Siena, Santa Brígida de Suecia, y Santa Teresa Benedicta de la Cruz (que se añaden a San Benito y los Santos Cirilo y Metodio): «[...] Crezca, pues, Europa. Crezca como Europa del espíritu en línea de su mejor historia, que precisamente tiene en la santidad su más alta expresión. [...] Para edificar la nueva Europa sobre bases sólidas, no basta ciertamente apoyarse en los meros intereses económicos que, si unas veces aglutinan, otras dividen; es más necesario hacer hincapié sobre los valores auténticos, que tienen su fundamento en la ley moral universal, inscrita en el corazón

Fundación Speiro

de cada hombre». Se irán sucediendo los ciclos generacionales, cada vez más peligrosos para el hombre por el avance técnico desalmado, el rumbo inhumano del pensamiento y el fracaso político socialdemócrata: el racionalismo luciferiante siempre está equivocado, por equivocar la transcendencia o por ignorarla. Aunque sólo sea por atrición, cada vez es más necesaria la primacía espiritual y el fundamento en la ley moral universal.

Fundación Speiro